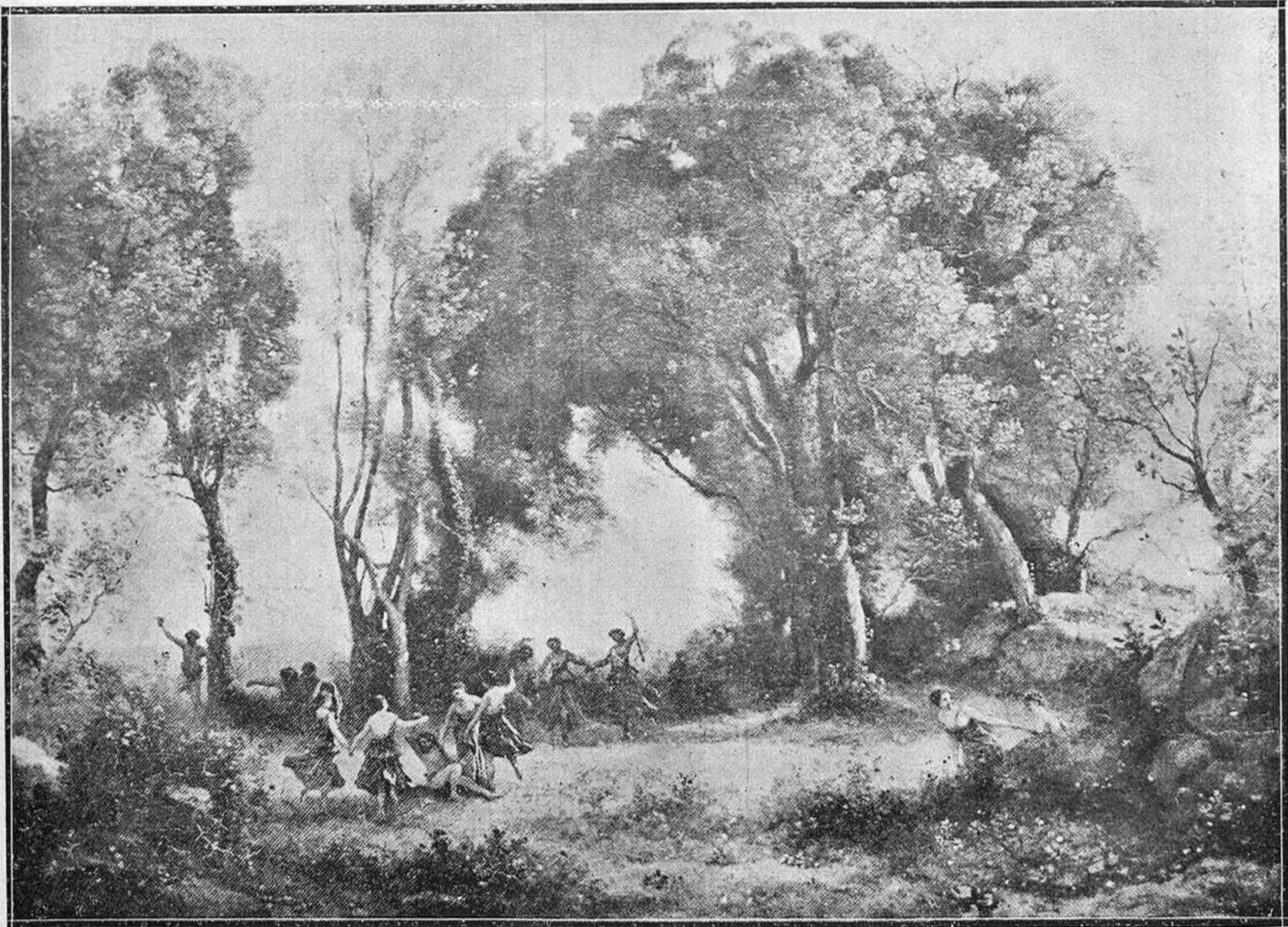


Nº 1

REVISTA POPULAR



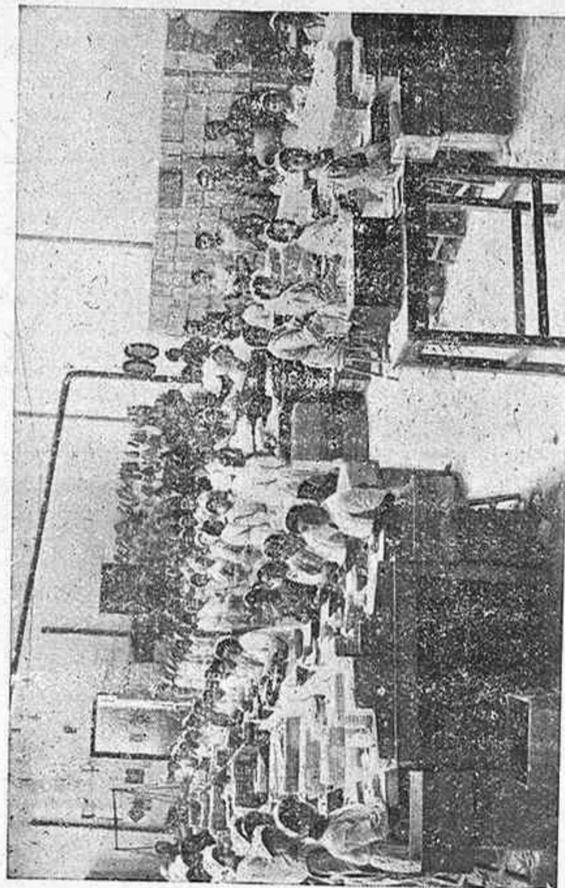
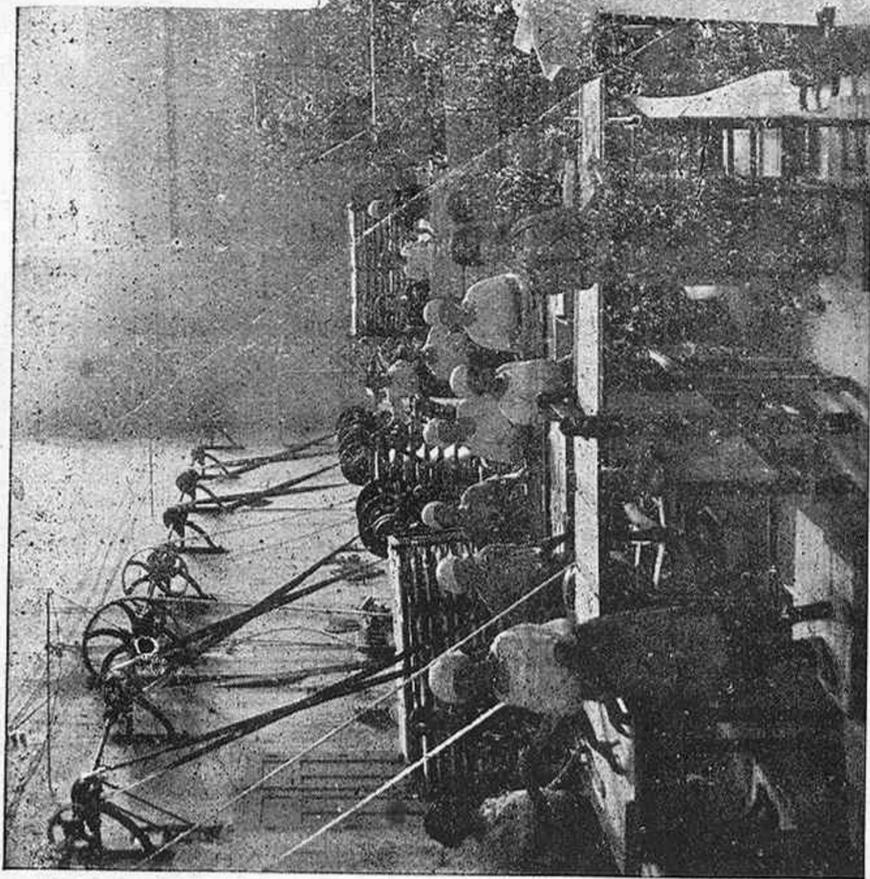
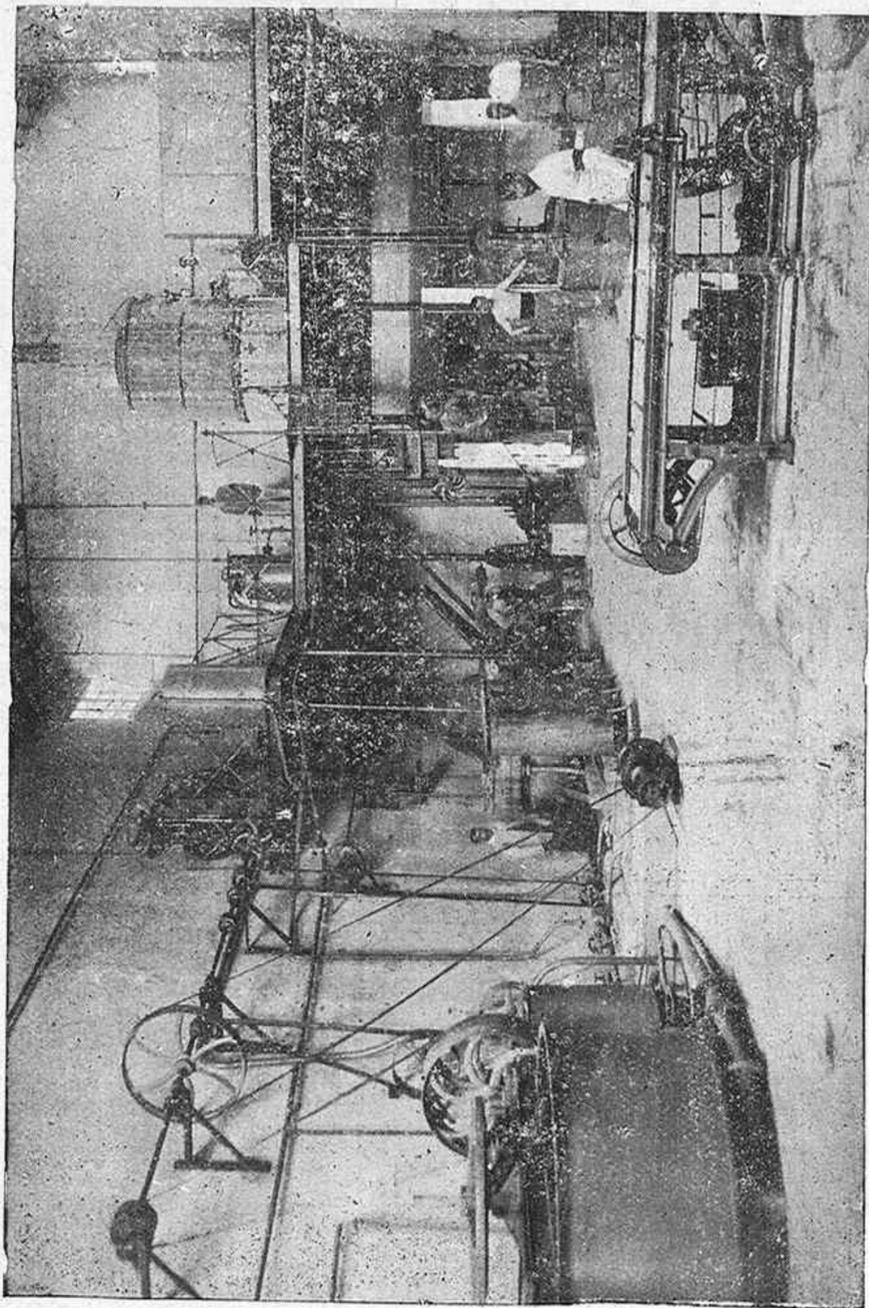
Danzas de Ninfas por Corot (Museo del Louvre)

30 Cts.

CÓRDOBA Y C^{IA}
 (S. EN C.)
FUNDADORES DEL AZÚCAR
EMPAQUETADA



Vistas de la Refinería de Azúcar y Talleres



He aquí dos cosas que a Vd. le convienen

Los rótulos de esmalte

En los establecimientos, en las puertas de las oficinas, en los despachos de los abogados, en las clínicas de los médicos y en todos aquellos sitios a donde con frecuencia acude el público, **debe haber rótulos claros, legibles, artísticos y limpios.**

Nada hay tan embarazoso como el no encontrar al hombre que se busca; por eso un pequeño letrero puede ahorrar trabajo y tiempo evitando a clientes y amigos infinidad de dudas.

Si necesita Vd. colocar algún letrero (su nombre, el de su almacén, sus horas de consulta, el horario de sus oficinas, algún dibujo o marca determinados), avisenos seguidamente y se le podrán servir en inmejorable calidad de esmalte, en cualquier color, forma o tamaño. Siempre brillantes, imborrables, nuevos y limpios.

La máquina "Karli,"

Es la máquina de escribir de comerciantes detallistas, de viajantes, de médicos, de representantes, de empleados, de cuantos queriendo hacer su correspondencia en armonía con los tiempos modernos, consideran razonadamente la improcedencia de una gran amortización de dinero para conseguirlo.

La máquina "Karli," es fuerte y elegante, cómoda y de fácil manejo. Con sus 78 tipos entre letras mayúsculas y minúsculas, cifras y signos para todos los idiomas, con la simplicidad de su mecanismo, puede ser usada enseguida sin necesidad de aprendizaje alguno

"Karli," es la máquina de viaje porque su reducido tamaño y su insignificante peso permiten su cómoda colocación en cualquier sitio de vuestra maleta.

Precio: 150 pesetas al contado

Para pedidos: F. Serrano Olmo Sucesor de

SERRANO Y OBREGÓN

Ambrosio de Morales, núm, 10.—Teléfono, 212

CÓRDOBA



ANIS "LUZ,"
RUTE (Córdoba)

ANIS "ALTAMIRANO,"
Rute (Córdoba)

ANÍS "CHISPA,"
ANTONIO PADILLA
RUTE (CÓRDOBA)

LA CONSTANCIA
Fábrica de Anisados destilados, gaseosas y licores
Especialidad «Anís La Constancia»
Carretera del Brillante CORDOBA

Probad el ex-
quisito Anís **"Pérez Galdós,"**
José Villanueva
RUTE

Especialidad ANÍS CABALLERO
JOSÉ CABALLERO CRUZ
RUTE

ANIS "LA ROSA,"
Viuda de Eduardo Tirado
RUTE

Pedid en todas partes
el incomparable Anís

"La Flor de Rute,"
Raimundo Pérez Tirado
Rute

Anís Villanueva
Gran premio
y medalla de oro en la Exposición de Milán (Italia)
FABRICANTES
Ruiz y Solís
Cabra (Córdoba)

ANIS "TEMPRANICA,"
JOSE MARIA PEREZ
RUTE (CÓRDOBA)

CAPARROS
ARTES GRÁFICAS
LITOGRAFIA
CÓRDOBA

Anís Machaquito
REYES RUTE

REVISTA POPULAR

SE PUBLICA LOS DIAS 1 Y 15 DE CADA MES

Redacción y Administración: Diego León, Núm. 8

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: SEMESTRE, 3'50 PESETAS, AÑO 7

AÑO I

CÓRDOBA 1 DE NOVIEMBRE DE 1925

NÚMERO 1

Un periódico más

¡Un periódico más!

Y sin embargo nosotros traemos plétora de entusiasmos para que no lo sea.

No valdría la pena, en estos días históricos porque atraviesa España, de traer al palenque provinciano un periódico más, si en el fondo de la publicación iniciada no palpitará ya el deseo latente en todos los ámbitos del mundo de encauzar la cruzada de estos tiempos de vacilaciones y de luchas por la senda de la cultura que ha de conducir a la más luminosa aurora social.

¿Seremos independientes?

Si la independencia es compatible con la más estricta sujeción a los dictados de unas conciencias honradas que vienen ante todo a cumplir con su deber, lo seremos en grado sumo. Acaso para la actuación estimulante de ciertas energías en actividad las circunstancias nos serán adversas, pero es posible que sin estridencias, como corresponde al momento actual, podamos realizar desde estas columnas, con la hidalguía de los hombres sinceros y leales, algo de la labor divulgadora de los principios de moral social que corren con la época, de la labor básica indispensable a toda profunda transformación.

Tenemos un criterio firme y concreto, aspiramos a defender desde él ideales nobles y altruistas, queremos cultivar la literatura y pondremos gran atención en las bellas artes; ampararemos la ecléctica exposición de las doctrinas que de poco tiempo a esta parte inquietan a los hombres estudiosos y publicaremos artículos de divulgación científica, vida de grandes hombres, descripciones de países exóticos, nociones de historia natural y todo aquello que pueda satisfacer nuestros anhelos de hacer una revista interesante y amena, útil e instructiva.

Para esta difícil tarea contamos con la ayuda de hombres de ciencia y escritores prestigiosos, pero también queremos honrar nuestras columnas con las firmas de los jóvenes inéditos que valen y que trabajan y que muchas veces no encuentran medio de darse a conocer.

Vida nacional

Iniciamos con esta crónica una sección dedicada a comentar, en esta Revista, los más salientes acontecimientos nacionales de interés general.

Procuraremos exponer los asuntos con la veracidad y exactitud debidas, y hacer los sobrios comentarios que nos merezcan, con sinceridad y serenidad desapasionadas. El lector, a quien rendidamente saludamos al encontrarnos por vez primera en este nuevo campo periodístico, recibirá de nosotros el trato leal y honesto de amigo.

Y dichas estas breves palabras liminares, empezamos:

No hay cuestión de más vivo interés actual—actual desde hace ya muchos años—que el problema de Marruecos.

Los últimos sucesos en aquella zona candente suponen un efectivo éxito militar, mayor o menor, según el término de comparación que se elija para medirlo, pero, evidente Un tanto a favor de la idea de dominar el Rif.

Debe reconocerse, sin embargo, que, a pesar de ello continúan muchos españoles entendiéndolo que debemos abandonar tal empresa, y aparte periódicos y partidos nacionales que lo sostienen, ha sido Cambó últimamente el vocero elocuente de esta idea, expuesta claramente en la carta abierta dirigida al Presidente del Directorio.

¿Qué idea es más justa, más razonable, más conveniente a España? Apenas hay asunto en el mundo que no tenga su pró y su contra. El abandono de Marruecos, aún conservando las plazas fuertes tradicionales y españolizadas, supondrá quizá transgresión de compromisos suscritos, quizá aproximación de peligros fronterizos, quizá abandono de sueños e ilusiones de grandeza dimensional...; continuar supone una sangría larga, si no perpetua, que nos debilita; unos gastos cuantiosísimos que dificultan nuestra reconstitución nacional; una perenne atención espiritual desviada...

Expuestos ampliamente, no así de escuetos, los argumentos de cada partido, los gobernantes, los periodistas, cuantos se relacionan con el público ciudadano, tienen el deber moral de dirigir su vista y su oído al pueblo que es, o debe ser, el verdadero soberano de sus destinos.

Francisco Azorín.

Crónica internacional

Saludemos a los lectores

Los amigos de REVISTA POPULAR me han pedido la primera crónica; y me la han pedido con tanta premura que no me queda tiempo que perder porque para que llegue con oportunidad han de ir las cuartillas al correo este mismo día.

No es difícil recoger en Ginebra, en unos minutos, noticias internacionales, la pulsación, si se quiere, del mundo entero; la vida aquí es tan cosmopolita que hasta en la sopa le sirven a uno cosas de todos los países. Y si añadimos a esa prodigalidad de estas fuentes informativas nuestra condición reporteril, nuestra afición favorita de callejeros impenitentes, ya ha de suponerse cuan fácil nos resultará hilvanar un trabajo que glose los más importantes sucesos actuales.

Empezamos, pues, la tarea. No sin enviar un saludo sincero a los lectores de esta publicación nueva; después de todo si, como los editores nos dicen, el público ha de ser casi el mismo de la antigua «Andalucía Ilustrada» no haremos más sino reanudar con él nuestras charlas.

Acaban de hablarnos de las elecciones en Alemania. Estas se celebraron ayer y como se trataba de las haciendas municipales, que en todas partes despiertan gran entusiasmo, Berlín se echó a la calle a discutir el triunfo; querían los socialistas, como algún otro grupo de la izquierda, conquistar la supremacía en el Ayuntamiento; querían las derechas seguir acaparando este predominio.

Siesta

Tended gordas alfombras
a los pasos audaces,
y apretad la sordina
en el violón del aire.

—Gracias sean dadas a la nube
que suavizó la injuria rutilante
del sol.—

El corazón dormita
enfermo de sus propias realidades;
el corazón dormita
y quiero reclinarle
en la blanda almohada
de mis soledades.

Y vendrá la mariposa de oro
que nace en los mudos instantes,
y portará en sus élitros
miel de serenidades.

Ella dirá en mi oído
la palabra inefable;
la palabra
que, hecha en el pecho carne,
arrancará la espina
del dolor que se siente y no se sabe.

Madrid.

Antonio Merlo.

Y resultó que una vez más salió a la evidencia que los hombres de la tradición en Alemania empiezan a perder simpatías. Lo dicen claramente los seiscientos mil votos socialistas frente a los cuales no ha alcanzado ningún partido más que cifras insignificantes aparte del nacionalista que ha obtenido trescientos mil y del comunista que ha salido con igual suma; El populista, que alcanzó la mayor cantidad en las elecciones anteriores—Abril 1925—no ha llegado ahora a cien mil sufragios.

Que ya es descender.

**

En Francia se acercan acontecimientos políticos; si Cail-
laux presenta uno de estos días sus anunciados proyectos es posible que cuando estas líneas vean la luz se haya declarado en París una gran crisis y ¡quién sabe si estará hasta resuelta!

**

Y nada más.

La disolución, por Mussolini, de la Asociación de la Prensa Italiana, las elecciones en Suiza—otro triunfo de las izquierdas—, la reducción del ejército en Méjico, las deliberaciones del concejo de la Sociedad de las Naciones, etcétera, son asuntos a los que dedicaríamos algún espacio si no tuviéramos el temor de alargar demasiado esta primera crónica.

Oton O. Gesell.

Ginebra, 26 Octubre, 1925.

Utilidad de la embriaguez

La embriaguez es útil:

Para perder el tiempo, el dinero y la vergüenza.—SÓCRATES.

Para acabar con el hogar, la sociedad y la patria.—SUDERMANN.

Para que los hijos pierdan el respeto a sus padres y el respeto a sí mismos.—CARDUCCI.

Para buscar amigos y no fabricar sino enemigos.—CATÓN.

Para tener desaliento en el trabajo.—ANÓNIMO.

Para trastornar el cuerpo, pervertir los nobles sentimientos y destruir las facultades mentales.—FRANCISCO I.

Para hacer papeles ridículos y cometer toda clase de vulgaridades.—V. BISMARCK.

Para pedir fiado una copa de ron, cuando no se tiene valor de pedir para que coman sus hijos.—CARLOS V.

Para suicidarse.—NAPOLEÓN.

Para burlarse del que no bebe.—CATÓN.

Para buscar pleitos y hacerse golpear.—SIXTO. I.

Saludo

Lo enviamos muy cortés a todos los queridos colegas, de los que esperamos la benévola acogida que merece siempre un nuevo compañero.

Arte Moderno

Daniel Vázquez Díaz

(Del libro «Mi Salón de Otoño», Abril 1924)

Daniel Vázquez Díaz nos permite estudiar, con lo traído al Salón de Otoño, sólo una parte de su obra. Valor considerable tienen en la misma los retratos al carbón o al lápiz plomo, así como aquellos otros apuntes, de que nosotros gustamos, tal vez con predilección entre sus invenciones que dió durante un tiempo a las gacetas cotidianas y que realizaban la paradoja admirable de ser a la vez apuntes casi reporteriles y figuraciones casi escultóricas. En lo traído aquí, nuestra preferencia se va directamente a los retratos. El de título «Un abogado», cuadro muy conocido, pero que siempre se vuelve a ver con gusto en la triunfante exaltación de su azul, nos parece sencillamente una de las obras más sustantivas que la pintura española haya producido en sus últimos años.

Menos conocido, tal vez más fuerte, es el retrato de Bourdelle. Al maestro, cuchillada; al escultor, un escultor... Los iconos de Vázquez Díaz no son para el momento, son para la eternidad. Incluso, a veces, anticipa para el retratado la madurez, como garantía de resistencia contra el tiempo. Dejan ya al modelo, por decirlo así, afeitado para la gloria. Por esto el pintor ha logrado mayor excelencia en la reproducción de los rasgos de personalidades conocidas, y casi ha excluido a las mujeres.

Todos guardamos, en la fatiga de nuestras arterias, el logaritmo de nuestro inevitable fluir. Pero todos guardamos también, en la sucesiva mineralización de nuestro esqueleto, el símbolo rígido de nuestra posibilidad de durar. La



La madre (cuadro de Vázquez Díaz)

calavera es la fianza de la escultura... Puede preverse el valor de un arte que sabe olvidar el juego versátil de las fatigas y de los aspectos, para colaborar con este grave

emerger de las islas de la estatua entre el mar de la carne, donde su nutren con una emoción dulcísima los momentos biográficos de proximidad a la madurez...

El Novecientos español ha conocido dos colecciones iconográficas importantes. La copiosísima que en su primera década dibujó Ramón Casas, y que hacia 1910 quedó como conclusa y fué entregada al Museo de Barcelona y, diez años más tarde, otra de Vázquez Díaz, iniciada con publicaciones semanales en los domingos del «A B C».

No hay mejor experimento para la revelación de un camino recorrido, que la comparación entre estas dos series, de las que bien puede calificarse de páginas de historia.

La inspiración de Ramón Casas era todavía la del impresionismo; su intención, la característica y psicológica. Cuanto significa vejez y gravedad, convirtiase fácilmente entre sus manos en caricatura. La delicia del aterciopelado casi vegetal en una mejilla de mujer, o del relieve de un seno mórbido, o de la espiral de un rizo rebelde, era lo que mejor graduaba su difumino; el fuego negro de unos ojos jóvenes, lo que mejor encendía su carbón. Estas figuras, proyectadas a la vida de las imágenes en un relámpago de lúcida sensualidad, llegan a aquella, miran, sonríen, hacen un guiño, un gesto... y pasan. Hijas del tiempo, que les dá calor, se enfrían con el tiempo. Y el retrato que el artista traza en 1909 tiene que rehacerse en 1922, a tenor del peso de los años sobre el original.

«Pero a medida que el siglo avanza, el impresionismo se aleja. No son hijas de él, no, sino sus enemigas, las nuevas tendencias estructurales del arte de dibujar y pintar. La atracción que ayer ejercía para éstos la literatura, hoy en el extremo opuesto, es la música quien la produce. Lo que tienta no es ya la vida, sino la abstracción; antes que la expresión del momento, la construcción perdurable...

Así la colección iconográfica de Vázquez Díaz, que se consume en la tercera década del siglo, con tener parecidos modelos que la de Ramón Casas, tiene, siempre y sustancialmente, otro carácter. Lejos de aspirar a sugerir, quiere definir. No apunta, elabora. Desprecia el trasunto de lo fugaz por la revelación de lo permanente. No significa un recuerdo de lo que una fisonomía pudo parecer en una fecha dada, sino una fórmula de lo que un hombre es, para toda la vida y hasta más allá de la vida... No Psicología, Metafísica. O Física—*verídica Física*—, que quiere decir exactamente lo mismo...» (*)

Eugenio D'Ors.

(*) Se anticipan en lo anterior algunos fragmentos del prólogo escrito para la edición de unas series de retratos que el artista prepara con el título de «HOMBRES DE MI TIEMPO.»

EL VI Salón de Otoño

Quisiéramos que sobre la primera crónica de arte que figura en esta publicación no se proyectase una sombra pesimista. Por tal razón hubiéramos pasado por alto el actual Salón de Otoño, si la obligación de hacer de él siquiera un leve comentario no fuera ineludible para quien trate de registrar las proyecciones del movimiento artístico de nuestro país, tal como puede apreciarse en la madrileña pantalla.

Afortunadamente, estas exposiciones que abren los brazos a todo el que llega con su cuadro y su duro,—¡qué ironía, pensar que la génesis de ellas fuera un deseo de independencia sentido por artistas independientes!—no son las más apropiadas para dar el tono del arte español de nuestro tiempo. Y es curioso observar cómo los artistas que, representando altos valores en las más avanzadas zonas de nuestro arte contemporáneo, concurren a las Exposiciones Nacionales, a pesar de las limitaciones de criterio privativas en todo jurado, en cambio se guardan de acudir a estos Salones, donde parece que la ausencia del dictado oficial debiera dejar la idea y la mano del artista libres de fronteras.

Recorrer estas salas, en que ha colgado verdaderos milagros la más negra miseria estética, produce una gran melancolía. ¡Qué plena manifestación de arte contemporáneo pudieran ser estas exposiciones, si una organización orien-

tada y culta supiera atraerse, de entre los numerosos artistas españoles, los últimos y los mejores!

Mientras que los artistas *bien situados*—muchos laureados, muchos profesores, muchos académicos—prodigan por estas paredes los más flamantes girones de su musgo cerebral, los Suñer, los Arteta, los Vázquez Díaz, recatan el regalo de sus obras, apenas exhibidas, en distantes exposiciones personales.

No queremos pasar sin distinguir del ambiente negativo que puebla el Salón, pintores como el catalán Mercadé, cuya delicada paleta sabe bañar sus sentidos paisajes en luz de la más fina plata; y otro de nuestros más distinguidos paisajistas: Rafael Botí, que con sus lienzos animados de la modernidad más exquisita, hace que sigamos su obra, a través de las exposiciones diversas, en busca de la juvenil impresión con que bañan el espíritu los paisajes de este artista, para quien la Naturaleza es una novia propicia.

Y, finalmente, un reverente recuerdo para esas salas japonesas y chinas, donde un tesoro del encantado Oriente, cuna del arte, deslumbra nuestra vista con sus telas bordadas, sus muebles, sus abanicos, sus espirituales dibujos, sus policromas tallas, sus porcelanas maravillosas, proyectando un rayo de su sol más puro sobre la tristeza de nuestro Salón Otoñal.

Madrid, Octubre, 1925.

A. M.

Agueda

Sentada junto a los cristales, con la almohadilla de hacer encaje apoyada en una madera del balcón, hacía saltar los pedacillos de boj entre sus dedos. Los hilos se entrecruzaban con fantásticos arabescos sobre el cartón rojo cuajado de alfileres, y la danza rápida de los trocitos de madera entre sus manos producían un ruido de huesos claro y vibrante.



Cuando se cansaba de hacer encaje cogía un bastidor grande, cubierto con papeles blancos, y se ponía a bordar con la cabeza inclinada sobre la tela.

Era una muchacha rubia, angulosa. Tenía uno de los hombros más alto que el otro; sus cabellos eran de un tono bermejo; las facciones desdibujadas y sin forma.

El cuarto en donde estaba era grande y algo obscuro. Se respiraba allí dentro un aire de vetustez. Los cortinones amarilleaban, las pinturas de las puertas y el balcón se habían desconchado y la alfombra estaba raída y sin brillo.

Frente al balcón se veía un solar, y hacia la derecha de éste una plaza de un barrio solitario y poco transitado del centro de Madrid.

El solar era grande, rectangular; dos de sus lados lo constituían las paredes de unas casas vecinas, de esas modernas, sórdidas, miserables, que parecen viejas a los pocos meses de construídas.

Los otros lados los formaban una empalizada de tablas

a las cuales el calor y la lluvia iban carcomiendo poco a poco.

La plaza era grande e irregular; en un lado tenía la tapia de un convento con su iglesia; en otro una antigua casa solariega con las ventanas siempre cerradas herméticamente, el tercero lo constituía la empalizada del solar.

En invierno el solar se entristecía; pero llegaba la primavera y los hierbajos daban flores y los gorriones hacían sus nidos entre las vigas y los escombros, y las mariposas blancas y amarillas, paseaban por el aire limpio y vibrante, las ansias de sus primeros y últimos amores....

La muchacha rubia se llamaba Agueda y tenía otras dos hermanas.

Su padre era un hombre apocado y sin energía; un coleccionador de bagatelas, fotografías de actrices y estampas de cajas de fósforos. Tenía una mediana renta y un buen sueldo.

La madre era dueña absoluta de la casa, y con ella compartía su dominio Luisa, la hermana mayor.

De los tres dominados de la familia, Matilde, la otra hermana, protestaba; el padre se refugiaba en [sus colec-



ciones, y Agueda sufría y se resignaba. No entraba ésta nunca en las combinaciones de sus dos hermanas para los

saraos y los teatros. Las dos mayores con su madre iban, en cambio, a todas partes.

Agueda tenía esa timidez que dan los defectos físicos cuando el alma no está llena de rebeldías. Se había acostumbrado a decir que nó a tado lo que transcendiera a diversión.

—¿Quieres venir al teatro?—le decían con cariño, pero deseando que dijera que no.

Y ella que lo comprendía, contestaba sonriendo:

—Otra noche.

En visita era una de elogios para ella, que la turbaban. Su madre y sus hermanas a coro aseguraban que era una joya, un encanto, y le hacían enseñar sus bordados y tocar el piano, y ella sonreía; pero después, sola en su cuarto, lloraba.....

La familia tenía muchas relaciones, y se pasaban los días, la madre y las dos hijas mayores haciendo visitas,



mientras la pequeña disponía lo que había que hacer en la casa.

Entre los amigos de la familia había un abogado joven de algún talento. Era un hombre de inteligencia sólida y de una ambición desmesurada. Más amable o menos superficial que los otros, gustaba hablar con Agueda, que cuando le daban confianza se mostraba tal como era, llena de ingenuidad y de gracia.

El abogado no advertía que la muchacha ponía toda su alma cuando le escuchaba; para él era un entretenimiento hablar con ella. Al cabo de algún tiempo comenzaron a extrañarse; Agueda estaba muy alegre, solía cantar por las mañanas y se adornaba con más coquetería.

Una noche el abogado le preguntó a Agueda sonriendo si le gustaría que él formase parte de su familia. Agueda, al oírlo, se turbó; la luz de la sala dió vueltas ante sus ojos y se dividió en mil y mil luces.....

—He pedido a sus papás la mano de Luisa—concluyó el abogado.

Agueda se puso muy pálida y no contestó.

Se encerró en su cuarto y pasó la noche llorando.

Al día siguiente, Luisa, su hermana, le contó lo que le había pasado, cómo habían ocultado su novio y ella sus amores, hasta que él consiguió un puesto que ambicionaba.

La boda sería en otoño; había que empezar a preparar los ajuares. La ropa blanca se enviaría a que la bordase una bordadora; pero quería que los almohadones y la colcha para la cama del matrimonio se los bordase su hermanita Agueda.

Esta no se opuso y comenzó con tristeza su trabajo.

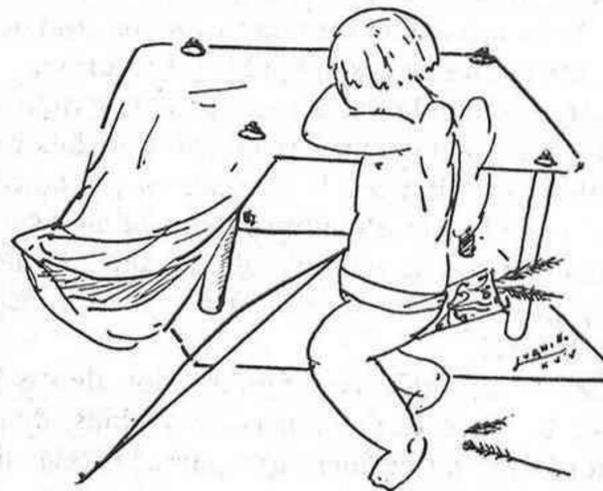
Mientras junto al balcón hacía saltar los pedacillos de boj entre sus dedos, cada pensamiento suyo era un dolor. Veía en el porvenir su vida, una vida triste y monótona. Ella también soñaba en el amor y en la maternidad, y si no lloraba en aquellos momentos al ver la indiferencia de los demás, era para que sus lágrimas no dejaran huellas en el bordado.

A veces una esperanza loca le hacía creer que allá, en aquella plaza triste, estaba el hombre a quien esperaba; un hombre fuerte para respetarle, bueno para amarle; un hombre que venía a buscarla, porque adivinaba los tesoros de ternura que guardaba en su alma; un hombre que iba a contarle en voz baja y suave los misterios inefables del amor.

Y por la plaza triste pasaban a ciertas horas, como seres cansados por la pesadumbre de la vida, algunos hombres cabizbajos que salían del almacén o del escritorio, pálidos, enclenques, envilecidos como animales domesticados, y el hombre fuerte para respetarle, bueno para quererle, no venía, por más que el corazón de Agueda le llamaba a gritos.

Y en el solar, lleno de flores silvestres, las abejas y los moscones revoloteaban sobre los escombros y las mariposas blancas y amarillas paseaban por el aire limpio y vibrante, las ansias de sus primeros y últimos amores....

Pío Baroja.



Ilustraciones de Juanillo.

Los grandes - sucesos - históricos



Decapitación de Luis XVI de Francia

Desde que Luis XV, a los cinco años de edad, tomó la corona de Francia que le dejara su bisabuelo Luis XIV, los ministros que gobernaron en su nombre el país lo hicieron con tan malas artes, derrocharon tan lastimosamente el tesoro público, que la nación sufrió por ello grandes miserias.

Tuvo, además Luis XV grandes guerras y casi todas le fueron adversas por la incapacidad de los generales que mandaban sus tropas y por la funesta dirección que él les imprimía. Así, al morir tan funesto monarca, detestado y despreciado de todo el mundo, Francia había perdido todas sus colonias y la tenían arruinada sus empresas bélicas. Como no contaba con hombres para cultivar sus campos, las tierras apenas producían y el hambre era cada día mayor en todas las provincias.

Y fué así como a su muerte heredó su trono su nieto Luis XVI que estaba casado con María Antonieta, archiduchesa de Austria.

En tan críticas circunstancias Francia necesitaba un rey austero y generoso, pero, como este que le tocó tenía todos los defectos de su abuelo y además se dejaba llevar de las más bajas intrigas de sus cortesanos, los males fueron en aumento, se crearon nuevos impuestos, se impusieron a las clases modestas, que ya lo sufragaban casi todo, nuevas cargas, y, estudiando aún el modo de sacar a los ciudadanos más dinero, el rey reunió a los Estados generales, apretó todavía más los tornillos que oprimían al pueblo y la revolución fué comenzada.

Dispuesto de una vez a conseguir los mismos derechos para todos los ciudadanos, París se sublevó y fué tomada por el pueblo la Bastilla, la gran prisión de Estado, donde innumerables presos políticos, en su mayoría inocentes, ocupaban calabozos infectos y oscuros sufriendo los rigores de la más inicua tiranía.

Al producirse tan inesperados sucesos muchos nobles abandonaron Francia y buscaron en el extranjero además de su seguridad los elementos necesarios para hacer la contrarrevolución. Intentaron también huir el rey, María Antonieta y su familia, pero reconocidos en Varennes fueron conducidos a París donde se les encerró convenientemente para que respondieran de sus muchas culpas.

Alarmados los reyes de Europa hicieron la guerra a la revolución, más la Asamblea que gobernaba entonces se

apresuró a formar sus ejércitos, llamó a todos los hombres que quisieran defender la patria en peligro, y el ejército que se improvisó fué tal que no obstante estar mal alimentado, mal equipado, casi sin calzar y casi sin vestir, se batió valientemente y obtuvo grandes triunfos después de los cuales fué proclamada la primera república.

Entonces se encargó del gobierno una nueva Asamblea que se llamó la Convención.

La Convención procedió a votar sobre las cuestiones de la responsabilidad del rey. Esto era el 15 de Enero de 1793, y el 17 del mismo, después de una sesión de treinta y seis horas y de un tumulto enorme, fué condenado a muerte.

El presidente, le había dicho: «Luis: La nación francesa os acusa; la Convención ha decretado que seáis oído en la barra. Sentaos y contestad».

Y le fueron leídas preguntas concretas acerca de todos los puntos de que se le acusaba y le fueron presentados todos los documentos que servían de prueba en la acusación.

El exmonarca se había limitado a contestar a todo el interrogatorio casi únicamente estas palabras: «Yo no he sido dueño de disponer de nada a mi antojo; nunca he tenido intención de hacer derramar sangre; además la mayor parte de los asuntos, según la constitución, atañe a los ministros».

Pero la Asamblea estimó que debía condenar y condenó.

A las 9 de la mañana del día 21 Santerre acompañado de gendarmes, se presentó en la prisión. «¿Venís a buscarme?» dijo el condenado. «Sí» contestó Santerre. «Todo se ha consumado» añadió el rey; y entregó su testamento a un comisario, subiéndose acto seguido a un coche de alquiler que aguardaba en el patio y que sus guardias ocuparon también.

Minutos después el vehículo hizo alto en la plaza de Luis XV, entre las Tullerías y los Campos Elíseos, plaza escogida para lugar de su suplicio, en memoria de las desgracias de que había sido teatro en la época de su casamiento. El reo se apeó junto al patíbulo al cual subió seguidamente; al ver en él todos los preparativos para la ejecución sintió un estremecimiento nervioso, se volvió hacia el pueblo, que llenaba la plaza, y quiso sincerarse exclamando: «Franceses, muero inocente de todos los crímenes que se me impu-

tan. Perdono a mis enemigos y ruego a Dios que les perdone, yo ansío que mi muerte...» No pudo decir más, porque un redoble de tambor ahogó la voz en su garganta.

Entre la inmensa muchedumbre corrió un escalofrío de dolor; acaso, ya tarde, un sentimiento de piedad para el que había causado con su antecesor, la ruina de Francia. La multitud empezó a retirarse con un silencio religioso, las tropas empezaron a desfilar; París se sintió como libre de un gran peso.

Había caído la cabeza de Luis XVI y los principios democráticos, obligados a derramar aquella sangre, daban al mundo una de las lecciones históricas de que sólo Francia era capaz.

F. Serrano Olmo.

Las tres toronjas

Hay tres toronjas cerca de un lago,
áureos esmaltes entre el verdor.
Son tres princesas que encantó un mago
porque ninguna quiso su amor.

Una es muy rubia, su porte es grave.
La otra morena, rosa carnal...
De la pequeña sólo se sabe
que no ha existido ni existirá.

Para robarlas treparé un día
los encantados muros espesos...
Ante mis plantas caerá el dragón...

Daré a la rubia mi poesía,
a la morena daré mis besos,
y a la pequeña mi corazón.

Francisco Villaespesa.

Problemas latentes

Las Viviendas

En esta capital, como en la mayoría de las capitales andaluzas, se encuentra por resolver el enorme, el terrible problema de la vivienda.

No solo hace falta que se construyan más casas; es preciso también que desaparezcan otras que sirven para todo lo contrario de a lo que están destinadas.

Son esas casas ruinosas, casuchas de aduar, que se ven en las extremidades de la capital. Esas casas de vecinos, destartaladas, antihigiénicas, pudrideros de carne humana que constituyen un baldón para la ciudadanía en Córdoba.

Cada vez que pasamos ante una de esas mal llamadas viviendas, la protesta surge de nuestra garganta, y brota de nuestros labios, con acento de indignación esta pregunta; ¿Pero es posible que en esos círculos dantescos puedan habitar seres humanos?

En esos tugurios solo puede engendrarse el odio.
Cuando en el hogar del

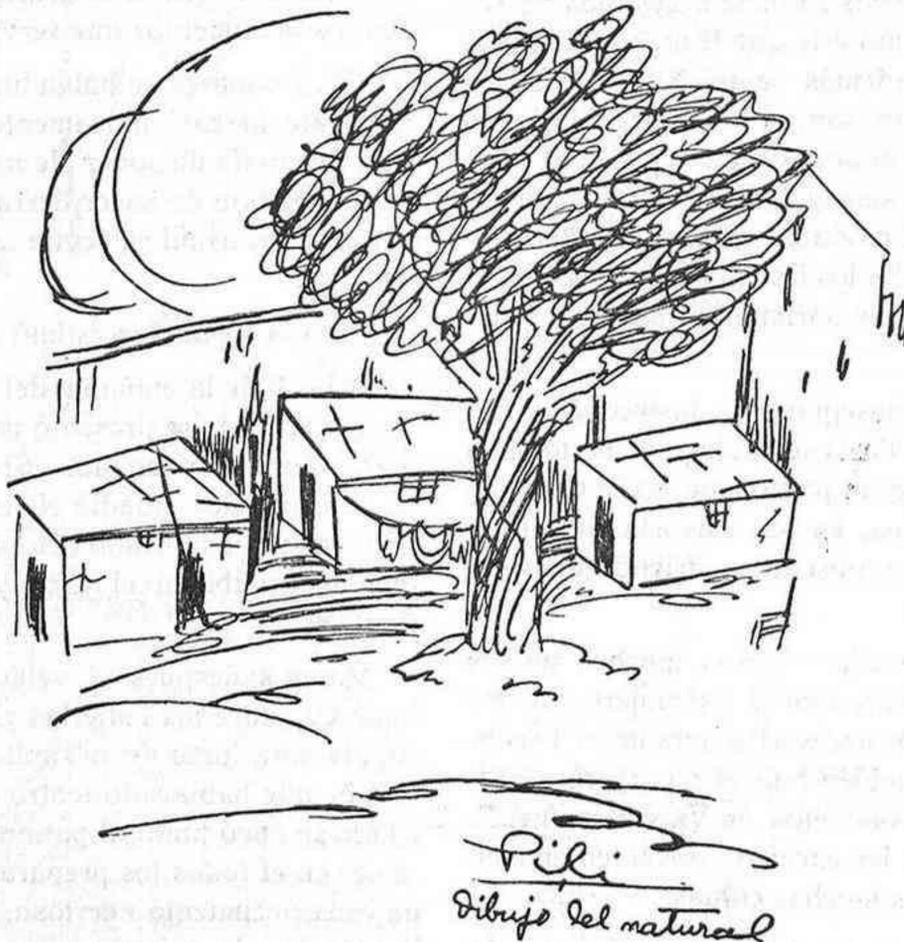
pobre falta el sencillo bienestar de esas comodidades fáciles, que están al alcance de una mujer hacendosa, y que son descanso y oasis de paz para el obrero, los rencores hieren y entenebrecen la vida.

¿Cuándo resolverá Córdoba este problema abrumador y amenazante de las viviendas de sus proletarios, de sus gentes humildes y de sus familias paupérrimas? ¿Se puede continuar demorando la transformación de ese vivir miserable que engendra la tuberculosis y que se va extendiendo como un azote, por las clases populares de la Ciudad?

Ahora que se está llevando a cabo un gran plan de reformas urbanas ¿se quedará este atrás?

Y este horror de la vivienda pobre sería aún más triste y desolado, si unos arriates con flores o unas macetas pinturas no pusieran sus notas de color y alegría en medio de estas viviendas destartaladas y siniestras.

J. Domínguez Ceballos.



Pili
Dibujo del natural

Chozos del barrio del Espíritu Santo. (Dibujo de PILI)

¡Más Hijos!... ¡Más Hijos!

«Más hijos!... ¡Más hijos!» tal es el grito de angustia que repercute en todas las naciones europeas, principalmente en Francia y Alemania. Hay un suicidio racial y un exterminio universal. Al «creced y multiplicaos» de la Biblia, oponen los pueblos la doctrina de «no más prole.»

Desde principios del año próximo pasado se vienen tomando medidas en Francia para mantener, por lo menos, el número de nacimientos, ya bastante exiguo de suyo en este país.

En febrero del presente año hubo en la Dieta de Prusia acalorados debates, con motivo de la crisis de la natalidad. El diputado conservador barón Schenk von Sweinsburg habló indignado de la negación a la maternidad que se manifiesta más enérgica cada día en todo el Imperio alemán, afirmando que más de quinientos mil casos de aborto han sido registrados por la policía criminal, lo que interpreta como un signo de espantosa decadencia moral. El Ministro de la Gobernación, Herr von Loebell, confirmó las quejas del orador, y agregó que «El problema de la natalidad es cuestión vital para Alemania, pero que, dado el estado actual de la legislación, el gobierno y la policía no pueden por sí solos contener el mal.»

Revisten mayor importancia las declaraciones del Consejero íntimo. Herr Corhne, de la Oficina Imperial de Higiene, quien expuso que en el 1900 los nacimientos en Alemania fueron a razón de 35 por cada 1.000 habitantes; y que ya en 1912 fueron apenas de 27 por 1.000. «Así, continuó diciendo, en doce años hemos llegado a un descenso de la natalidad igual al que la Francia alcanzó después de setenta años. Lo que más espanta en esta cuestión, es la cifra creciente de los abortos. Esto se debe al concepto cada vez más esparcido de que los hijos no son una bendición, sino una carga. No menos terrible es el aumento de la mortalidad infantil. Se ha pretendido que después de cada guerra aumenta el número de nacimientos; pero no ha pasado lo mismo después de la formidable guerra mundial. Nuestras pérdidas son enormes, nos privan de millares y millares de hombres válidos, y en el año próximo registraremos una baja continua en la natalidad.»

En Francia toda la prensa combate «esta epidemia de nuestro tiempo» y procura exaltar la maternidad. Hasta en los periódicos de modas se trata del asunto, que es sin duda alguna de vital importancia. En uno de ellos encuentro un artículo suscrito por la Condesa d' Avigné, intitulado «Mujer y Madre,» en que procura probar la superioridad de la segunda. «Ser mujer,» dice la escritora, «adornada, admirada, proporciona una embriagadora satisfacción. Ser madre es un orgullo fértil que no se marchita con la juventud del rostro, que os sostiene hasta el borde extremo de la vida y puede consolaros de tantos males!... Buena esposa y buena madre, tal debe ser esencialmente toda mujer... La maternidad es para la mujer un eclipse de algunos meses solamente. Basta que la futura madre los emplee en cuidados inteligentes, que se someta a una higiene apropiada,

para que reaparezca con un rostro quizás agravado, pero agradablemente abierto, como una flor, más seductora que nunca, con otra clase de seducción, completamente mujer.»

A todos estos consejos, a todas estas predicaciones, a todos los razonamientos, contestan las mujeres con un «No ha lugar» perentorio y absoluto, pensando que las grandes familias deben corresponder a los países donde sobra el pan y faltan guerras intestinas e internacionales.

Motivos de moral, de sociedad, de patriotismo, son de poco peso, según ellas, comparados con lo tremendo de la carga y de la responsabilidad propias de la prole. ¿Con qué mantenerla? ¿Con qué educarla y armarla para la lucha por la existencia? ¿Cuál es el porvenir fatal de esa prole? Ser carne de fábrica o de taller, durante la paz; ser carne de cañón durante la guerra.

A causa de las condiciones modernas de la sociedad, la familia ha perdido la nobleza de su carácter fundamental. Antes los padres se sacrificaban por sus hijos, pero los hijos eran el báculo de la vejez de sus padres. Hoy apenas entran en la edad de ser útiles a la familia, los arrastra la necesidad o la ley al cuartel, por un número mayor o menor de años, y los lleva al campo de batalla, para ser aniquilados por el enemigo, y aquellos que vuelven con vida, pero heridos, mutilados, inservibles, siguen siendo carga aun más pesada para la familia, en vez de ser su consuelo y su sosten.

Su condición es peor que la del esclavo, porque el amo, por propio interés, tenía que cuidar de la vida y de la salud de su esclavo. Su condición es peor que la de la bestia doméstica, porque el amo de ésta, también por interés propio, cuida de su vida y de su salud, y se encarga del cuidado de la cría, que representa para él un valor positivo.

Nadie se pone a pensar que si hoy no hay pan suficiente para los hijos que ya tienen los proletarios, ¿cómo habrán de conseguirlo para mayor número?

El producto de la división del pan escaso, en la operación aritmética, resulta *menos pan*; pero en la operación humana esa división se convierte en multiplicación, y resulta *más hambre*.

Y no hay egoísmo más justificado que el que inspira el hambre.

R. de Zayas Enriquez.

+ + +

Desnudez

¡Qué desnuda
la rosa
en la noche
sin color y sin forma,
siendo
únicamente aroma!
Aroma que sueña
en la cuna de raso

de las sombras,
mecido por un viento
suave:
ese buen viento
amigo
del sueño de las rosas.

Ramón Prieto y Romero.

El Naturismo

Siempre hemos definido el Naturismo como una escuela o doctrina (de dócere-enseñar, que muestra su constante carácter pedagógico), científica, filosófica y práctica, cuyo *objeto* es el estudio de las Leyes de la Naturaleza, y cuyo *medio* es el cumplimiento de dichas leyes, que creemos el único camino para alcanzar su *finalidad*, que es la perfección humana en su triple aspecto, físico, mental y moral.

Casi es obvio decir, después de la precedente definición que los ideales naturistas, son: la Belleza en lo físico, la Verdad en lo intelectual, y el Bien en lo moral; o sea la Armonía manifiesta en todos sus planos. Ideales, que en absoluto no pretendemos conquistar, pero que caben ser conseguidos de un modo relativo, y sobre todo, cabe que vayamos bien encauzados por el camino de su consecución.

Esto es lo fundamental del naturismo.

Como doctrina, el naturismo, trata de realizar sus tres ideales en cualquier forma exterior (es doctrina de fondo) por lo cual es completamente independiente de *formas* políticas y religiosas, ya que en cualquier forma se puede conseguir el principio o Ley de Armonía. No tiene pues dogmas, pero admite la fraternidad humana como verdad indiscutible.

La base indispensable del Naturismo es el estudio de la Naturaleza, o sea la Naturología, y su modo de aplicación práctica estriba en *naturalizar* todos los actos de nuestra vida, por lo cual se ve que no consiste en retornar a una vida primitiva y salvaje en el seno de la Naturaleza física. Naturismo no es salvajismo, puesto que el progreso y la cultura son indispensables para conseguir uno de sus ideales: la Verdad.

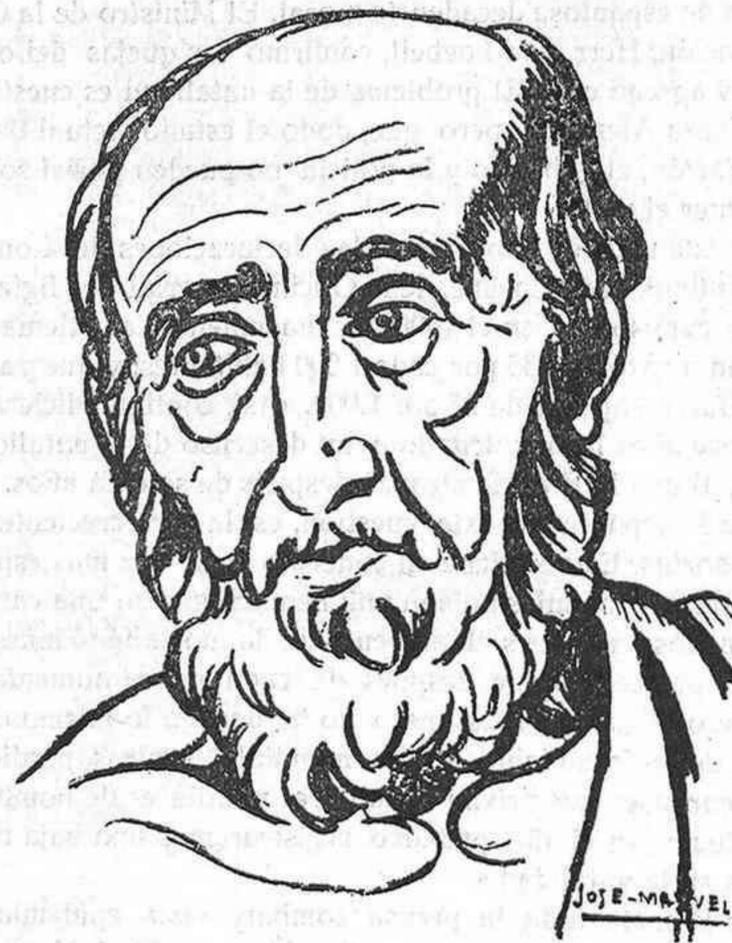
El Naturismo, para conseguir sus ideales de Verdad y Bien, cree indispensable la *purificación* del cuerpo, para lo cual recomienda la abstención de alimentos carneos y derivados, alcohol, nervinos, confituras, tabaco, drogas, sueros y vacunas..... así como la vida al aire libre, el ejercicio físico y la limpieza corporal y externa. Y estima que esta purificación física, acalla las bajas pasiones, esclarece la mente y predispone al bien.

Consiguiente a este concepto de pureza física, el Naturismo realiza una reforma de la Medicina eludiendo en el tratamiento de las enfermedades toda droga o producto tóxico, y empleando en la terapéutica solamente los agentes naturales (aire, agua, sol, alimentos naturales....) con los cuales se pueden obtener, con grandes ventajas, todos los efectos que se obtienen con las drogas, sin intoxicar al paciente. Además participa del criterio de Hipócrates, que la enfermedad es un proceso defensivo de depuración y de reacción orgánica contra causas morbosas, y que lo que cura no es sino la fuerza medicatriz (*vis medicatrix* hipocrática) de la naturaleza, por lo cual lo que estima lógico, es encauzar el proceso defensivo del mal, favoreciendo eliminaciones y reacciones, pero no usar tratamientos *supresivos* de síntomas y de procesos, como hace actualmente de modo equivocado la medicina alópata no consiguiendo sino transformar los males agudos en enfermedades crónicas.

El Naturismo enseña una higiene de aproximación a la

naturaleza, por que estima que la previsión y evitamiento de los males, solo puede hacerse por la armónica relación con las energías externas que informan y mantienen la vida (aire, sol, agua, reino vegetal...) y por la vitalización orgánica consiguiente al contacto con estos factores. Y estima perjudicial esa pretendida higiene basada en esterilizaciones y aplicación de inmunidades artificiales, que solo piensa en el exterminio del microbio, y que desvitaliza los elementos de vida y disminuye la acción defensiva de las fuerzas de inmunidad natural, que son las únicas fundamentalmente importantes para mantener una vida sana, vigorosa y progresiva.

El Naturismo, por fin considera al *dolor* como poderoso factor de evolución y enseñanza, y sus excesos los estima consecuencia de otro tanto de exceso en el *placer* que al hombre le es dado gozar. Los placeres naturales que se



Hipócrates, el Padre de la Medicina (Dibujo de José Manuel)

sienten al cumplir las fisiológicas necesidades de comer, beber, descansar, relaciones sexuales, etc, cuando se convierten en *finalidad* y no en *medio* de satisfacer la necesidad fisiológica, y por consiguiente se cae en el exceso y en el sensualismo, traen como consecuencia un exceso equivalente en el *dolor* (sufrimientos, enfermedades) que le obligan a uno a practicar, como necesidad vital y terapéutica, durante la enfermedad, las virtudes opuestas de abstinencia, ayuno, castidad, etc. para restablecer el equilibrio perturbado por el exceso de placer. Así el naturismo hace ver, que la vida *sana*, es también la vida *santa*, pues, como decía Rousseau, la higiene es más bien una virtud que una ciencia.

Dr. Eduardo Alfonso.

Madrid Octubre 1925.

Comentarios Bibliográficos

“...Te diré lo que es amor,”

Líbrenos Dios de la ridiculez de intentar hacer la presentación de Enrique González Fiol. Las presentaciones literarias encajan bien en los noveles que necesitan salir de su tonel. Al autor de «...Te diré lo que es amor» le inferiríamos un agravio si tal hiciésemos.

El público que lee, conoce perfectamente la firma del admirado cuentista que acaba de conquistar, muy honradamente por cierto, con su celebrada novela «...Te diré lo que es amor» un brillante puesto en la vanguardia de los novelistas españoles de más relieve y sería absurdo que nosotros pretendiéramos descubrirlo. No es un novicio que llega, sino un consagrado a quien se recibe con sincera emoción.

La obra literaria iniciada por González Fiol con el pseudónimo de «El Bachiller Corchuelo», llega a la culminación en esta magnífica novela, en la que habilmente se entrelazan el dolor y el optimismo, y que es sin duda alguna la que más éxito ha obtenido en lo que va de año.

El esclarecido talento de González Fiol muéstrase en toda su plenitud en las páginas de «...Te diré lo que es amor»; su experiencia literaria, sus profundos conocimientos psicológicos, su estilo vibrante y ameno refléjanse en toda la obra acusando la lozana juventud y la exquisita espiritualidad de su autor.

«...Te diré lo que es amor» habla al alma de pasiones silenciosas y despierta el recuerdo de aquellas horas tan amadas de la adolescencia en que para consolarnos de nuestras penas nos refugiábamos en el propio dolor.

Para las mujeres que vieron truncadas sus ilusiones de felicidad, ha de ser este libro como un oasis que calme las inquietudes de su corazón con el consuelo de una esperanza.

González Fiol, respondiendo a sus convicciones literarias ha logrado romper con la publicación de «...Te diré lo que es amor» el molde de la novela erótica, o mejor dicho sicalíptica, para señalar con su honrada conducta el camino

verdadero del triunfo a esa legión de escritores que arrastrada por las egolatrias más odiosas erigióse en explotadora de la literatura novélesca.

Aunque solo fuera considerada bajo este aspecto la obra de González Fiol merecería nuestra devoción y nuestra más profunda gratitud.

Nadie debe comprar «...Te diré lo que es amor» si piensa hallar en sus páginas exteriorizaciones vulgares que exciten la sensibilidad de la carne.

Se trata de una novela espiritual pero sin afectaciones ridículas en la cual, desde la colegiala más inocente hasta el más acreditado profesor de mundología, encontrarán con escaso esfuerzo, emociones que estén a tono con el alcance de su inteligencia.

González Fiol, estimulado por el éxito obtenido con «...Te diré lo que es amor» tiene anunciada la publicación de varias novelas que ya son esperadas, con impa-

ciencia por el público que sabe estimar el valor de los buenos libros.

Seguramente, que el celebrado autor sabrá corresponder con su talento a esta expectación.

Digamos finalmente que «...Te diré lo que es amor» está admirablemente editado y que contiene más de cincuenta dibujos debidos al lápiz del notable dibujante Luis Dubón.

M. Durán de Velilla.



Enrique González Fiol

“Elementos de Esperanto,” por Fernando Soler Valls

Esta obrita está destinada a las escuelas de primera enseñanza, y contiene en diez lecciones breves y concisas en la clásica forma de preguntas y respuestas todo lo necesario para el conocimiento del idioma auxiliar Esperanto.

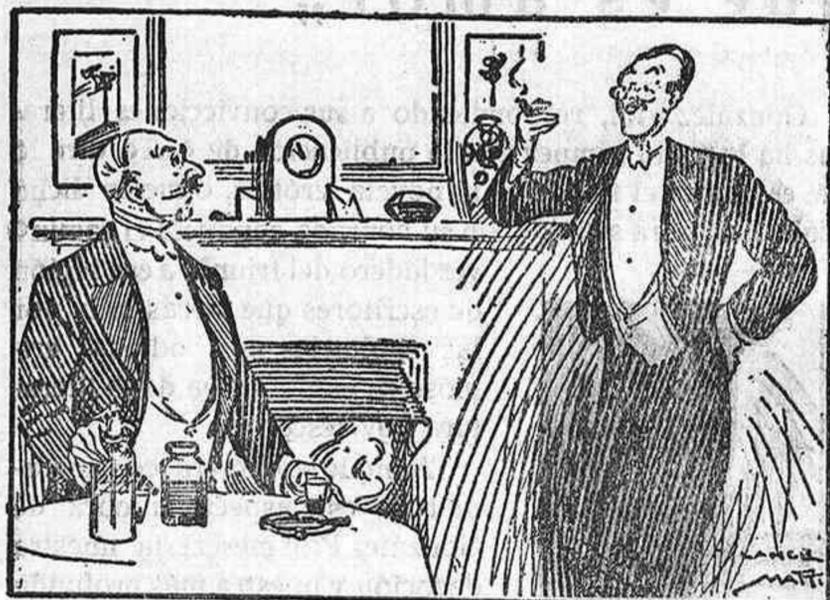
Por su estilo claro y al alcance de todas las inteligencias, y por su precio reducido (25 céntimos), creemos que muy pronto alcanzará este librito la difusión que merece

por su noble finalidad de interesar a los niños en el idioma internacional.

Si en próximas ediciones le adicionara el autor un vocabulario esperanto-español en tipos pequeños, como los empleados en las claves de bolsillo, también podría ser utilizada esta obrita en la propaganda general esperantista.

R. L.

Amenidades

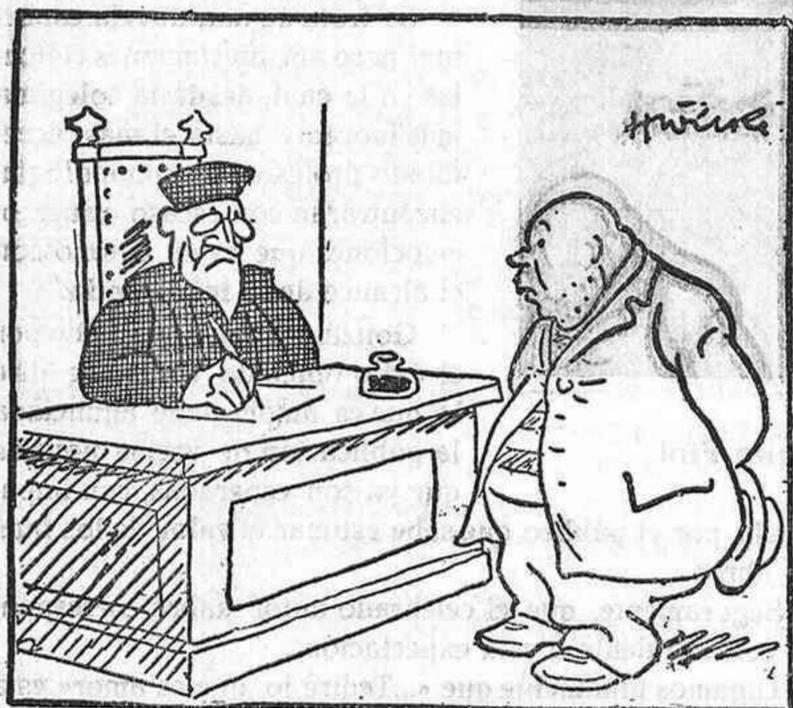


VENTAJA COMERCIAL

—Seré un gran comerciante, como dices, pero en toda mi carrera jamás pasa una mentira por mis labios.

—¿De veras? Es una gran ventaja hablar por la nariz.

(De "The Humorist", Londres)



AL PESO

EL JUEZ.—¿Es usted de Berlín, señor?

EL ACUSADO.—La mayor parte sí, señor...

EL JUEZ.—¿Cómo la mayor parte?

EL ACUSADO.—Sí, señor juez; cuando yo vine a Berlín, sólo pesaba treinta y seis kilos y ahora rayo en los noventa y cinco.

(De „Lustige Blätter“, Berlín)

Un miembro de la Cámara de los Comunes, padre de siete rapaces, va a subir a la tribuna para hablar en favor del ministerio. Uno de sus amigos que no comparte su opinión, le tira de la chaqueta y le avisa:

—Amigo mío, recuerde usted que sus hijos están colocados los siete.

—Ah, sí! Pero tengo en cinta a mi mujer!

—Pero, señor presidente, repare usted en que ese señor es un cretino.

—Bueno, basta. Esa no es razón para que usted le maltrate; los cretinos son hombres como usted y como yo.

Va Núñez a consultar al célebre Valle. Pregunta por los honorarios que debe pagarle, y le responde que a la primera visita, cien pesetas, y a las siguientes solamente cincuenta. Entra Núñez a ver al médico, y le dice con cierta confianza:

—Doctor, aquí vuelvo a verle.

El profesor le interroga, le ausculta, toma las cincuenta pesetas que le entrega Núñez y le dice sonriendo.

—No hay nada nuevo, señor. Siga usted con el mismo tratamiento de la otra vez.

El señor Pérez y el señor González, fuman un cigarro muy tranquilamente, después de haber comido.

—Dígame usted, señor Pérez, acostumbra usted a descansar por la tarde?

—Phs. Después de comer, suele ella echar una stesta de una hora.

—Cómo ella?

—Mi mujer.

—Pero quién le habla a usted de su mujer? Yo le pregunto si no suele usted descansar por la tarde.

—Pero, no comprende usted? Cuando mi mujer duerme, es cuando yo descanso.

Se hallaba doña Ramona en trance de muerte. Su marido está a su lado y doña Ramona le mira con recelo. De pronto doña Ramona le suplica:

—Si yo me muriera, te ruego encarecidamente que no te cases con la Nicolasa, que tantos celos me dió.

Y él le responde afligido:

—No te preocupes que ya dí palabra a otra.

Pasa por la Habana un gran pintor español y le pide una aristócrata de belleza excepcional que le haga su retrato. El pintor ya está muy viejo y trabaja con toda rapidez... Al cabo de quince días ha terminado su obra.

—Ah, señor, es asombroso!—le dice la dama encantada—cómo se conoce que usted no pierde el tiempo...! Cuando pienso que su compañero J. que estuvo aquí el año pasado tardó diez meses en hacerme otro retrato igual...

Y el viejo pintor le respondió con pena:

—A su edad, señora, yo hubiera tardado dos años.

Aguila monstruosa

Unos pastores del valle de Aran (Pirineos españoles) en el mes de Febrero de 1919, cazaron un águila que media 130 metros de longitud entre los extremos de las alas.

El Río

más largo del mundo es el Amazonas, con sus 7.370 kilómetros de curso.

Librería Luque. - Córdoba

Podemos servir rápidamente toda clase de libros, papeles y objetos de escritorio estén o no anunciados en esta Revista. Al hacer los pedidos deberán darse la mayor cantidad posible de detalles, mandando por Giro Postal el importe del pedido, más 25 céntimos para los gastos de envío cuando se trate de libros; en los encargos de papelería será conveniente consultar antes de hacer el pedido.—La correspondencia y giros debe hacerse a nombre de **Rogelio Luque, Diego León, número 8, Córdoba.**

Extracto del catálogo general

	Ptas.
Alfonso, Doctor.—Como os cura la medicina natural	8'00
Amicis, Edmundo.—Dos dramas de escuela.....	4'00
» » Para el primero de mayo.....	3'00
Arenal, Concepción.—El reo, el pueblo y el verdugo.	3'00
Baroja, Pío.—Camino de Perfección.....	3'50
» » La busca.....	5'00
» » Mala hierba.....	3'50
« » Aurora Roja.....	3'50
Benavente, Jacinto.—Los intereses creados.....	4'50
» » Los malhechores del bien.....	4'50
Blasco Ibañez, Vicente.—La Catedral.....	5'00
» » La vuelta al mundo de un novelista, 3 tomos.....	15'00
Buchner, Luis.—Fuerza y materia.....	2'50
Cajal, S. R.—Charlas de café.....	7'50
Cambrils, María.—Feminismo socialista.....	2'00
Calleja.—Diccionario Enciclopédico ilustrado de la lengua española.....	14'00
» Diccionario castellano, edición minerva...	4'00
Cervantes.—Don Quijote de la Mancha.....	3'50
Costa, Joaquín.—Maestro, Escuela y Patria.....	3'50
Dario, Ruben.—Poesías escogidas.....	3'50
Darvin, C.—El origen de las especies, 3 tomos.....	5'00
Dostoiewski, F.—Los hermanos Karamazov, 2 tomos	7'50
Flammarion, Camilo.—La muerte y su misterio, 3 ts.	19'00
France, Anatole.—La cortesana de Alejandria.....	4'00
» » El jardín de Epicuro.....	4'00
» » La Isla de los Pinguinos.....	4'00
Gómez Carrillo, E.—El evangelio del amor.....	5'00
Gorki, Máximo.—La Madre, 2 tomos.....	8'00
Iglesias, Pablo.—Propaganda Socialista.....	2'00
Jiménez, Juan Ramón.—Platero y Yó, tela.....	6'50
Kropotkin, Pedro.—La gran revolución.....	25'00
Largo Caballero, F.—Presente y Futuro de la Unión General de Trabajadores...	4'00
Marestan, Jean.—La educación sexual.....	4'00
Pérez de Ayala, Ramón.—La vida en los Colegios de Jesuitas.....	3'50
» » » Belarmino y Apolonio...	5'00
Pérez Galdós, Benito.—Episodios Nacionales, cada t.	3'00
Renán, Ernesto.—La vida de Jesús.....	2'00
Stopes, María C.—Contraconcepción.....	12'00
Tolstoi, León.—Resurrección.....	2'00
» » La guerra y la paz, 2 tomos.....	4'00
Voltaire.—Diccionario filosófico, 2 tomos.....	12'00
Zulueta, Luis.—El ideal en la educación.....	5'00

Papelería y Objetos de Escritorio

	Ptas.	
Afilalápices de aluminio.....	0'60	
Archivadores de cartas y facturas, económicos.....	0'40	
» » » con palanca.....	3'00	
Cintas para máquina de escribir, corrientes.....	3'15	
» » » superiores.....	5'00	
Copiadores de cartas de 500 hojas, corrientes.....	3'25	
Cuartillas satinadas corrientes, las 500.....	1'75	
» » superiores, » ».....	2'25	
» tela » la caja de 100.....	1'50	
Estuches de 50 cartas y 50 sobres, Charta.....	1'00	
» » » » » tela España.....	2'00	
» » » » » Ministro.....	3'75	
Lacre rojo superior caja de 20 barras.....	4'75	
» » flexible » » 5 ».....	5'50	
	D. ^a	G. ^a
Lápices negros económicos.....	0'60	6'00
» » cortos con contera.....	1'00	11'00
» » «Rafael».....	1'75	17'00
» » «Redondos amarillos».....	2'25	24'00
» » «Bolsista» Faber.....	2'25	24'00
» » del 1 al 4 ».....	3'00	30'00
» tinta Faber.....	3'00	
» » Kosmos.....	4'00	
» » Venus.....	7'00	
» » Koinoho.....	9'00	
Papel blanco para copias número 458, las 500 hojas.	3'00	
» » » » » 270, » » hojas.	4'00	
» » » máquina » 169, » » hojas.	3'75	
» » » » tela » » »	6'00	
» » » » timbrado las 1000 »	12'00	
» carbón » copias «Radium» la caja.....	8'00	
» » » » «Pelikan» la ».....	14'00	
» de barba blanco n.º 1, la resma de 500 pliegos	11'00	
» » rayado y cuadrulado.....	18'00	
» Comercial corriente.....	10'00	
Plumas de la corona núm. 500, la caja.....	1'50	
» » » inglesas ».....	4'00	
» Mallat legítimas.....	5'00	
» » imitación.....	3'00	
Sobres color oficio pequeños, el millar.....	5'00	
» » » grande ».....	9'00	
» » para circular ».....	5'00	
» » comerciales, el millar.....	7'75	
Talonarios de vales y recibos de casa, con 100 hojas	0'80	
Los demás artículos de papelería y escritorio se venden también a precios muy reducidos.		

Fábrica de Caramelos

Azúcares Estuchados

CAPARROS

CÓRDOBA

VINOS DE MONTILLA Y MORILES

“FINO TRAPERO,,

MONTILLA OLOROSO

Plaza del Angel, número 3.—CÓRDOBA

IMPRENTA

“LA UNION”

Alfonso XIII, 16

CÓRDOBA

“Revista Popular,,

Literatura. :- Arte. :- Ideas modernas. :- Divulgación científica.

Se publica los días 1 y 15 de cada mes

Precios de suscripción: Semestre, 3'50 Pesetas, Año, 7

Boletín de Suscripción

Sr. Administrador de “Revista Popular,,

Diego León, 8.—CÓRDOBA

Le ruego me suscriba por un.....cuyo importe de.....pesetas
le remito por Giro Postal.

Nombre y apellidos.....

domicilio.....

población.....

provincia.....

IMPRENTA “LA UNION,,—CORDOBA

Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya

Dirección en España:
Pueblonuevo del Terrible (provincia de Córdoba)
Oficinas en Madrid: Plaza de Cánovas, número 4

FUNDICIONES DE PLOMO Y DE ZINC

Hulleras de Peñarroya y Puertollano

SUB-PRODUCTOS DE DESTILACIÓN DE LA HULLERA

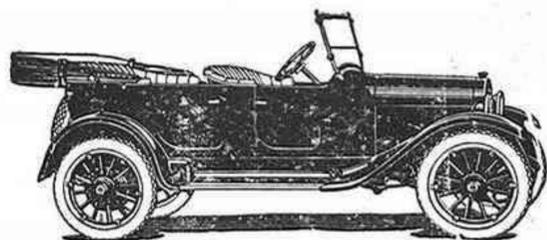
Benzoles, Creosotas, Alquitranses, Gasolina Calatrava, Petrolina, Aceites para Motores Diesel, Parafinas.

ABONOS DE PEÑARROYA

Superfosfatos, Superfosfatos dobles, Abonos compuestos, Ácidos sulfúricos, Oléum, Ácido nítrico, Sulfato de cobre, Sulfato de Hierro, Sulfato de amoníaco

Fábrica de Textilosa en Peñarroya

Sacos, Tejidos mixtos, Hilados, Cordelerías.



Automóviles Dodge

Especial 12.500 ptas.

Normal 11.500 “

Agente Exclusivo en las provincias de
Córdoba y Málaga

Manuel G. Plaza

Gran Capitán, números 27 y 29

Córdoba

Sociedad Anónima Serraleón

Grasas y Aceites. — Lubrificantes. — Correas. —
Gomas. — Cojinetes de bolas. — Accesorios para
automóviles. — Suministros para fábricas y talleres. —
Reparación de automóviles y motores.

Industrias Núm. 4 (Cercadilla)

CÓRDOBA

Me dá dolor de cabeza
siempre que pienso en tu amor:
tomo un disco de BESOY
y se me quita el dolor.

Dolor de Cabeza

SELLO BESOY

Ptas. 0'30

Premiado con medalla de oro, la más alta recompensa, en la primera Exposición nacional de Medicina e Higiene. Madrid, 1919

Compra-venta de cereales al por mayor y al detall

JUAN PEINADO REYES

Oficinas y almacenes, 12 de Octubre, sin n.º.—CÓRDOBA

SOTOMAYOR S. A.

ACEITES Y CEREALES

CÓRDOBA

CENTRO GENERAL DE NEGOCIOS Y CONSULTORIO JURÍDICO

LA CALLE Y COLINET

Marqués de Boil, 6

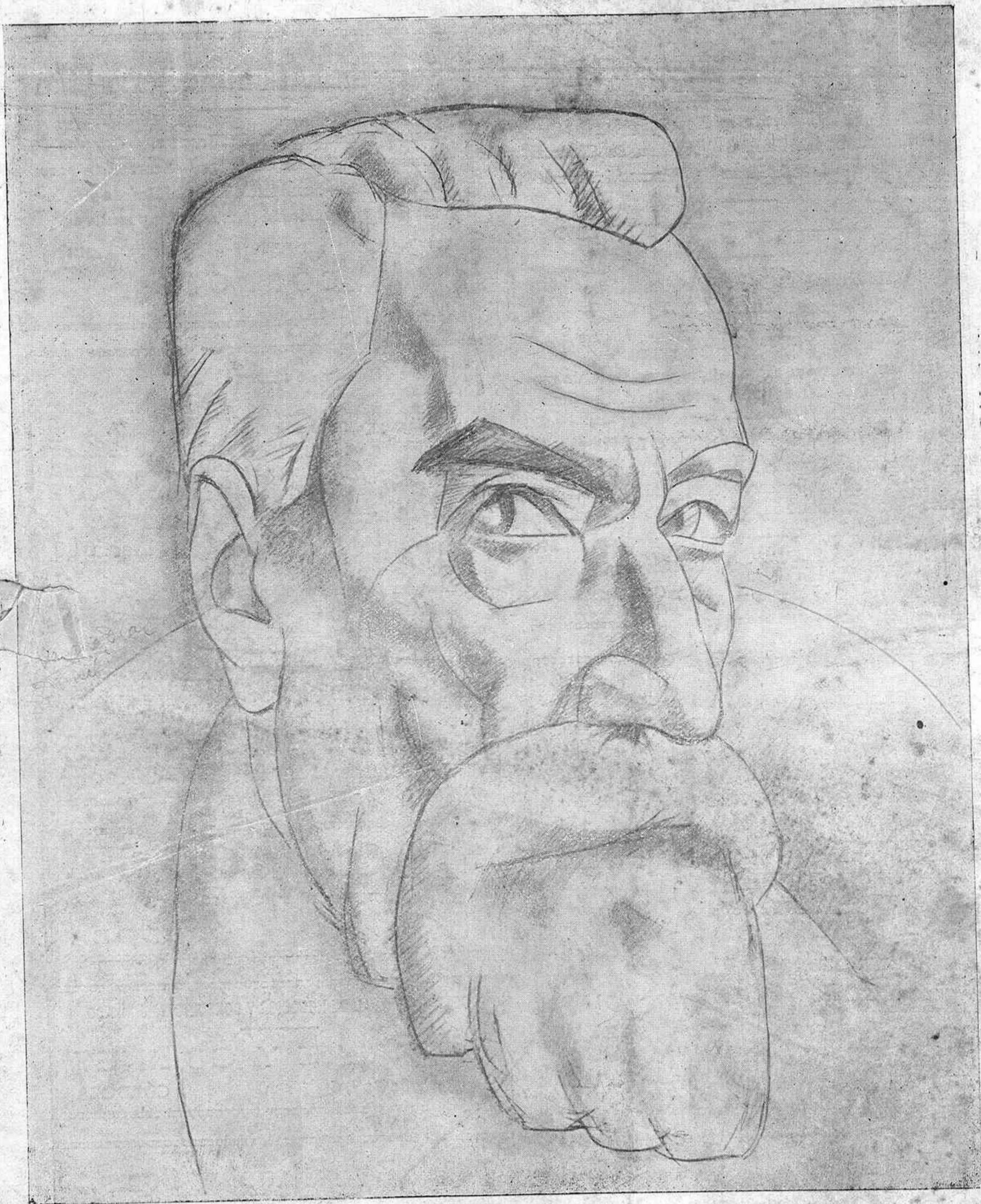
CÓRDOBA

Música Arellano y Comp.^a

MAQUINARIA AGRÍCOLA

Concepción, 29

CÓRDOBA



ANATOLE FRANCE

(Retrato de Vázquez Díaz)